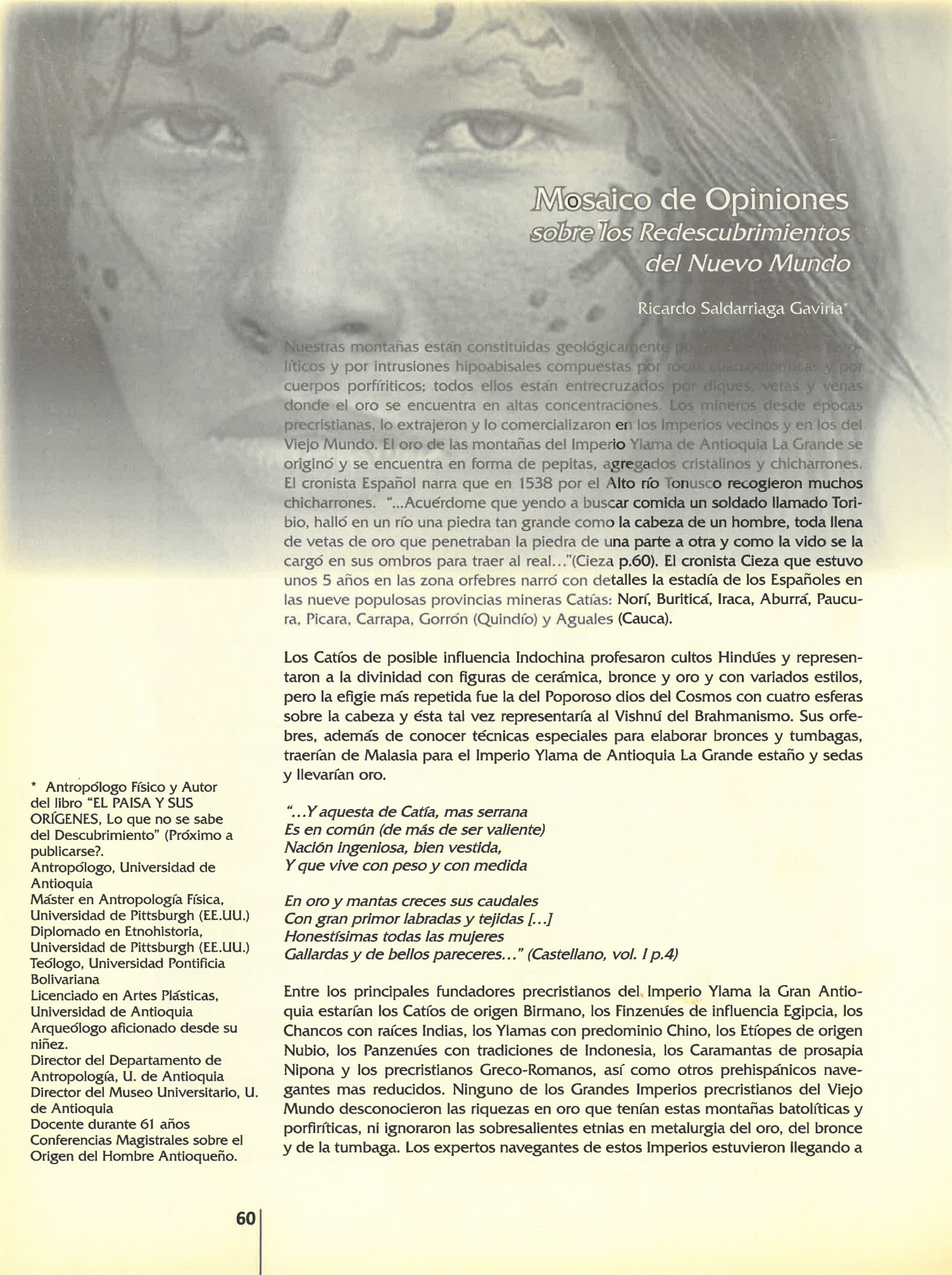




Mosaico de Opiniones sobre los Redescubrimientos del Nuevo Mundo

Ricardo Saldarriaga Gaviria*

Nuestras montañas están constituidas geológicamente por rocas ígneas y metamórficas y por intrusiones hipoabisales compuestas por rocas gneissicas y por cuerpos porfíriticos; todos ellos están entrecruzados por diques, vetas y venas donde el oro se encuentra en altas concentraciones. Los mineros desde épocas precristianas, lo extrajeron y lo comercializaron en los Imperios vecinos y en los del Viejo Mundo. El oro de las montañas del Imperio Ylama de Antioquia La Grande se originó y se encuentra en forma de pepitas, agregados cristalinos y chicharrones. El cronista Español narra que en 1538 por el Alto río Tonusco recogieron muchos chicharrones. "...Acuérdome que yendo a buscar comida un soldado llamado Toribio, halló en un río una piedra tan grande como la cabeza de un hombre, toda llena de vetas de oro que penetraban la piedra de una parte a otra y como la vido se la cargó en sus ombros para traer al real..."(Cieza p.60). El cronista Cieza que estuvo unos 5 años en las zona orfebres narró con detalles la estadía de los Españoles en las nueve populosas provincias mineras Catías: Norí, Buriticá, Iraca, Aburrá, Paucura, Picara, Carrapa, Gorrón (Quindío) y Aguales (Cauca).

Los Catíos de posible influencia Indochina profesaron cultos Hindúes y representaron a la divinidad con figuras de cerámica, bronce y oro y con variados estilos, pero la efigie más repetida fue la del Poporoso dios del Cosmos con cuatro esferas sobre la cabeza y ésta tal vez representaría al Vishnú del Brahmanismo. Sus orfebres, además de conocer técnicas especiales para elaborar bronces y tumbagas, traerían de Malasia para el Imperio Ylama de Antioquia La Grande estaño y sedas y llevarían oro.

*"...Y aquesta de Catía, mas serrana
Es en común (de más de ser valiente)
Nación ingeniosa, bien vestida,
Y que vive con peso y con medida*

*En oro y mantas creces sus caudales
Con gran primor labradas y tejidas [...]
Honestísimas todas las mujeres
Gallardas y de bellos pareceres..." (Castellano, vol. I p.4)*

Entre los principales fundadores precristianos del Imperio Ylama la Gran Antioquia estarían los Catíos de origen Birmano, los Finzenúes de influencia Egipcia, los Chancos con raíces Indias, los Ylamas con predominio Chino, los Etiópes de origen Nubio, los Panzenúes con tradiciones de Indonesia, los Caramantas de prosapia Nipona y los precristianos Greco-Romanos, así como otros prehispánicos navegantes mas reducidos. Ninguno de los Grandes Imperios precristianos del Viejo Mundo desconocieron las riquezas en oro que tenían estas montañas batolíticas y porfíriticas, ni ignoraron las sobresalientes etnias en metalurgia del oro, del bronce y de la tumbaga. Los expertos navegantes de estos Imperios estuvieron llegando a

* Antropólogo Físico y Autor del libro "EL PAISA Y SUS ORÍGENES, Lo que no se sabe del Descubrimiento" (Próximo a publicarse?.

Antropólogo, Universidad de Antioquia
Máster en Antropología Física, Universidad de Pittsburgh (EE.UU.)
Diplomado en Etnohistoria, Universidad de Pittsburgh (EE.UU.)
Teólogo, Universidad Pontificia Bolivariana
Licenciado en Artes Plásticas, Universidad de Antioquia
Arqueólogo aficionado desde su niñez.
Director del Departamento de Antropología, U. de Antioquia
Director del Museo Universitario, U. de Antioquia
Docente durante 61 años
Conferencias Magistrales sobre el Origen del Hombre Antioqueño.

nuestras minas y para ello utilizaron la Corriente del Caribe, la Contracorriente del Pacífico (El Nilo) y la Corriente Tropical del Sur.

Los fundadores del Imperio Ylama de la que sería Antioquia La Grande manejaron insuperables técnicas metalúrgicas, así como notables conocimientos náuticos, ya que estuvieron navegando Mares y Océanos desde épocas remotas y algunos guiados tal vez por mapas portulanos desde 1650 años a.C. o desde antes; los Imperios Indochinos, Chinos, Indios, Egipcios y Greco-Romanos ya conocían las experiencias náuticas Polinésicas o las Niponas, ya que éstos probablemente desde las Islas de Jomon (Japón) arribaron a las costas Ecuatorianas (Valdivia) desde 4000 años a.C. según el carbono 14 ó antes, ya que desde ignotos tiempos sus antepasados estarían practicando los saberes náuticos de los Melanésicos, los cuales estaban navegando los Océanos Índico y Pacífico juntos, tal vez más allá de los 40.000 años; entonces sería de poca agudeza pensar que no hubieran llegado a Suramérica; los Chinos tal vez llamarían a éste el Continente Fousang, los Egipcios Punt, los Fenicios Atlantis, los Griegos Poseidón, los Normandos Winland y los Celtas Iargalón, que en su idioma significaba la tierra más allá del ocaso.

Para aglutinar algunas opiniones sobre nuestros Indígenas orfebres, hemos utilizado algunos muy valederos relatos de los Dorados que conocieron y saquearon los Conquistadores Españoles; por ejemplo ellos, con mala intención, llamarían Darién, al río Tanela, pues querían quitarle las regiones doradas a la gobernación vecina, por eso Enciso dijo que "...delante de este río del Darién entra otro río muy grande en este Golfo de Urabá: y entra por seis ó siete bocas aunque son bajas que no pueden entrar navíos por ellas mayores que bergantines, pero dentro de la boca es grande y hondo, de quince y veinte brazas y ancho de una milla: trae

mucha agua; a cuarenta leguas dentro de la tierra se le juntan grandes ríos que vienen de la parte del Este de las sierras de donde nasce el río Cenú, y el primero río que se le junta es el Dabayne. En los nascimientos deste río y de otro que está más adelante desde dicen que hay grandes minas; pero no se sabe lo cierto dello mas de que lo dicen los indios y de que se han tomado poder de indios piezas de oro fino, que pesaron a siete y a ocho libras de peso..." (Fernández de Enciso, citado por Acosta p. 457).

Lo primero que hicieron los fundadores Españoles de la ciudad de Santa María de la Antigua del Darién fue ubicar los lugares de minas y las aldeas con orfebrerías. El cronista Enciso ya había ubicado los centros opulentos de los ríos Sucio, Sinú y San Jorge; entonces a orillas del río Sucio buscaron el mítico santuario de Dabaibe y en el Sinú guaquearon los Dorados Finzenúes de influencia Egipcia y en el Río San Jorge el notable centro minero de Urere (Uré) y no se escaparon las ricas zonas de Segovia y Zaragoza en donde estaba el Gran Dorado Zinufaná.

*"...Aquí tenemos guía que publica
Haber otros riquísimos terrenos,
La provincia de Norí ser muy rica,
La de Buritica ni más ni menos;
Vamos do la ventura nos aplica;
Corramos otros valles y otros senos;
Podría ser en tan larga distancia
Hallar con menos riesgos más
ganancias..." (Castellanos Vol. II p. 169)*

Cerca a la región de Dabaibe, Francisco César el descubridor del Perú y del reino de Guaca (Frontino) sacó en 1536 de un hipogeo piramidal un gran tesoro; éste había pertenecido a un antepasado de Nabuco, el cual fue sepultado antes de que el Rey Nutibara se apoderara de la provincia. Según Fernández de Oviedo, en el valle de Norí (Frontino) existían extraños grupos pequeños y barbados (Oviedo, Tomo II p. 455). Por los alrededores del mítico Dorado de Dobai-be, que nunca fue excavado, los Catíos también tenían templos subterráneos



Fotografía 1. Símbolo del Poporoso dios del Cosmos, deidad Brahmanista que trajeron los precristianos orfebres Catíos desde Indochina a las zonas mineras de Antioquia La Grande.

forrados con losas de piedra y repletos con efígies de oro e inclusive "...los caciques [...] mantenían en sus casas, por piedad y respeto, sacerdotes, así como santuarios amurallados, los que barren y lavan a diario..." (Anglería pp. 7-10 citado por Trimbora). Los cronistas se refirieron con admiración a los sorprendentes tesoros de Frontino, Buriticá, Titiribí, Iraca, Irra, Garrapa y más al de los Gorrones de Samarraya. La mayoría de las minas las tenían los indígenas en lugares ocultos y defendidas por mineros muy armados o por caníbales que vivían en bohíos cubiertos con cráneos. Los españoles se valieron de torturas y muertes para obtener información de los sitios en donde estaban las minas, los "patios" o los talleres de los orfebres.

A Cieza le impactó de sobremanera el descolante arte orfebre Catío que encontró en muchas zonas sobre todo en Buriticá, Titiribí y Samarraya (Risaralda). De Buriticá dijo que "...de aquí se va un asiento que esta encima de un gran cerro, donde solía estar un pueblo junto de grandes casas todas de mineros que cogían oro por su riqueza. Los caciques comarcanos tienen allí sus casas y les sacaban sus indios harta cantidad de oro. Y cierto se tiene que deste cerro fue la mayor parte de la riqueza que se halló en el Cenuí, en las grandes sepulturas que en el se sacaron, que yo vi sacar hartas y bien ricas..." (Cieza p.60). Cieza estuvo sacando guacas por las zonas de Betancí en 1535.

En el viaje que hizo Cieza en 1538 desde Buriticá hasta la primera Cali (por Apia) describe varios centros Catíos de orfebrería, pero alaba sobremanera a tres de ellos y con admiración dijo: "...que los aborígenes eran los mejores oríferos [...] que fundían el oro en hornos de los quales yo he visto en sus patios lugares de fundición tres en el lado de Occidente del río Cauca i confiezo que Creso i Salomón me parecieron mendigos en comparación de estos jentiles. Las joyas que usaban en la nariz, orejas, pe-

cho, piernas [...] eran de tanto valor i de oro tan bien equilatado, que a esto se debió su casi total destrucción o despo- blamiento..." (Cieza citado por Campos i Rivas). Hoy día se sigue desconociendo que los Catíos fueron los mejores orfebres de América. Por los alrededores de Buriticá en tiempo de la Conquista, los Españoles encontraron exóticas etnias de raigambre desconocida y dedicadas desde épocas precristianas a la minería y a la orfebrería, entre ellas estarían la numerosa población Catía de posible origen Birmano, los Finzenúes con influencias Faraónicas, los Chancos adoradores de Ganesh, el elefante sagrado de India y los descendientes de los prehelénicos Greco-Romanos, así como otros raros grupos, algunos con gente alta y barbada y hablando exóticas lenguas. Los Quimbayas fueron budistas y organizados en grupos pequeños de comerciantes de oro.

*"... Tal secreto Nabuco desencierra
Según quieren decir vivos testigos
A fin de que saliesen de su tierra
Y no hagan allí largos abrigos;
O como siempre tienen dura guerra
Por ser unos de otros enemigos,
Pues hasta hoy, do quiera que se
tomen,
Es muy averiguado que se comen,
Pero Vadillo con la buena nueva,
Que fue para su hambre conveniente,
Y por certificarse con la prueba,
Determinó partir día siguiente
Por el camino que Nabugo lleva,
Que por dos o tres días fue patente;
Mas éste se perdió con espesuras
Y en bosques y montañas muy
obscuras..." (Castellanos Vol. II p. 179)*

Según Oviedo, los Catíos en las minas de Buriticá sacaban mucho oro, pues tenían "...muchos crisoles y oteros aparejados para fundir oro. Créese por dichos indios e por lo que les pareció a los españoles que fueron con el licenciado, que éstas son las mayores e mejores minas de la Tierra Firme, e donde se ha sacado todo el oro que ha ydo a la provincia de Cartagena y el que baxa por el río grande de Sancta Marta e del Darién. Llamóse

aquel lugar de aquellas minas Buriticá y es muy notorio a los indios por las dichas minas...” (Oviedo, citado por Hernández p. 329). Siglos más tarde el coronel Agustín Codazzi encontró por los alrededores de La Pintada o Arma sepulturas piramidales y unos santuarios subterráneos con más de una veintena de figuras de oro. Parece que Zinú o Cenú significaba Dorado, mina de oro o lugar en donde se fabricaba o se vendían joyas de oro. Los Españoles no se cansaban de preguntar por Zenúes, entonces saquearon todos los dorados de los ríos Sinú, San Jorge y Cauca y en el interior de Antioquia también encontraron varios Zenúes; uno quedaba en el río Cenufará entre Amagá y Titiribí. “... los templos antiguos, que generalmente llaman guacas, todos están ya derribados y profanados y los Ydolos quebrados...” (Cieza p. 185). Las efigies de oro eran machacadas para cargarlas con más facilidad y luego las convertían en lingotes.

Aún quedan por Buriticá, Frontino y Abriaquí los túneles y las acequias que construyeron los Catíos, pero de las figuras de oro elaboradas con arte y con simbologías desde épocas precristianas no quedaron ni los moldes. Los Españoles durante 300 años extrajeron del Imperio Ylma de Antioquia La Grande muchas toneladas de joyas de oro y otro tanto hicieron los numerosos aventureros que prorrogaron los saqueos que habían hecho los escuadrones Españoles; todos ellos excavaron hasta los sencillos cementerios de los Indígenas; por ejemplo La Española María Zafra de Centeno para guaquear la zona más rica de Antioquia adiestró a centenares de Etiópes que vivían en las zonas mineras y que probablemente serían descendientes de los Faraones Negros que habían ingresado al Imperio Ylma desde épocas precristianas; María Centeno para agrandar los escuadrones de guaqueros agregó gran cantidad de esclavos Negros de los vendidos por los Ingleses a los Españoles.

Después de la Independencia de la Nueva Granada la guaquería continuó en grande, esta vez orientada por Ingleses y Alemanes (Gosselman), así como la venta a extranjeros de las deidades Brahmanistas vaciadas en oro o de las figuras de Buda modeladas por los Quimbayas en cerámica. Los Europeos del Norte además de la guaquería trabajaron en grande la minería y entonces en las minas la interacción de Indígenas, Negros, Ingleses, Suecos y Alemanes aceleró grandes conflictos, enfermedades y muertes; el escritor Europeo decía “... menciono estas situaciones que muestran, en parte, las múltiples dificultades que tienen nuestros compatriotas debido a la baja calidad de los mineros, que fueron traídos en grandes cantidades por los ingleses para ser ocupados en sus minas de oro y plata. Los resultados para este empleo eran generalmente gente reunida en Inglaterra y del Viejo Continente, que carecía de fuerza moral y de fuerza física. A su llegada se entregaban a todo tipo de desórdenes...” (Gosselman p.154). Seguramente esa gentuza de vida airada fue reclutada en calles y burdeles, pero ante las Indias se preciarían de guapos y valientes. Las minas que más barequiaron después de 1820 estaban en los ríos del Norte de Antioquia y en las regiones de “...la ciudad de Zaragoza. Como dato interesante se menciona que en 1824 unos ciento cincuenta obreros extrajeron oro por valor de ciento cuarenta mil piastras...” (Gosselman p. 243). La piastra fue una moneda internacional que pesaba 28 gramos; según esto sacaron unas 4 toneladas de oro. Además del oro corrido por los ríos Nechí, Porce y otros muchos “... en las guacas de los antiguos habitantes de Antioquia se han encontrado objetos arqueológicos muy importantes acompañando las momias en los túmulos y adoratorios. La casualidad hizo descubrir una extensa gruta que era adoratorio de los indios, en la cual hallaron entre otros objetos unas estatuitas que el coronel Codazzi menciona como dioses de la guerra, de la



Fotografía 2. En algunas zonas del Quindío los Chancos precristianos, tal vez de procedencia Hindú, modelaron en varios estilos representaciones de Ganesh, el elefante sagrado de India.

borrachera, la pesca, el baile, la música, la agricultura y las artes..." (Zerda p.48) Codazzi dijo que serían de unos 17 centímetros de altura, huecas, algunas soldadas y de muy buen oro. También contó que "...los lugares de donde se ha extraído mayor cantidad de objetos de oro, en el Estado de Antioquia, en épocas recientes, han sido las huacas del cerro de Peperita, cerca del río Cauca y del Arma, en San Juan, Caramanta, Remedios, Yolombó, Angostura, Heliconia, Guiná y de las serranías que comprenden el nacimiento de los ríos Zenu, León, Urama, San Jorge e Ituango, las vertientes del Cauca entre Antioquia y Cáceres y la cordillera de Frontino..." (Zerda p. 102), como decir todo el Departamento, pues no había hipogeos en las zonas mineras que no tuvieron grandes tesoros.

Vasco Nuñez de Balboa fue el primer Español que se enteró del gran Dorado de los Caramantas explotado desde épocas precristianas por orfebres extranjeros; estas zonas mineras eran llamadas Dabaibe, Tamaná, Samarraya, Cuicu, Riteron etc. Y la mayoría estuvieron ubicadas en los Departamentos de Antioquia, Chocó, Risaralda y el Valle. El cacique Pankiaco en 1512 tal vez refiriéndose al dorado de Samarraya se lo describió a los Españoles y entonces Anayasi la amante de Balboa para precisar, aunque en un mal castellano le detalló las distancias y las dificultades que tendrían para llegar hasta él; el Conquistador calculó la distancia en unas 40 leguas hasta el Páramo de Tamaná o algo menos al centro orfebre de Samarraya (Risaralda). Cuando Pankiaco vio disputando a Balboa por narigueras y areteras le dijo que él lo llevaría a una región riquísima en oro. La información para llegar al dorado de Tamaná la resume Pedro Mártir de Anglería; sí "... queréis sin embargo, de alhajas primorosamente labradas, fundirlas en rudas barras (pues llevaban consigo instrumentos de fundir), si tanta hambre tenéis de oro que por él perturbáis a tantas gentes pacíficas, padeciendo

calamidades, desterrados de vuestra patria por todo el mundo, yo os enseñaré una región abundante de oro, donde podéis saciar esta sed. Pero es preciso que acometáis esta empresa con más gente, pues tenéis precisión de vencer por fuerza de armas a reyes poderosos, defensores acérrimos del territorio patrio. Entre otros se opondrá el rey Tamanamá, cuyo reino tiene más oro que todos los demás, y dista de nosotros nada más que seis soles..." (Anglería de Op.cit. Dec II p.144).

En resumen Pankiaco le dio a Balboa dos importantes informes: que en las doradas montañas de Tamaná (Risaralda) se hallaban reyes poderosos y riquísimos en oro y que también existía un gigantesco océano al sur, donde navegaban grandes barcos con comerciantes que venían a comprar oro donde navegaban grandes barcos con comerciantes que venían a comprar oro al cacique Peru-Kete en el delta del río San Juan (Docha-Ra). Los reyes de los dorados, según Pankiaco fabricaban grandes monedas o chagualas, bautizadas patenas por los Españoles y con ellas compraban lo que querían. Al Imperio Ylama ya habían llegado desde épocas precristianas Indochinos, Egipcios, Fenicios, Chinos, Etíopes, y Greco- Romanos como lo corroboran las efigies que elaboraron en cerámica, en piedra o en oro; también se conocen historias de los Chinos que sirven para apoyar estas hipótesis. "...Un conocido sinólogo, el francés J. de Guignes (1721-1800), es quien comienza la discusión al llamar la atención sobre un texto histórico chino según el cual resultaría que varias Dinastías Chinas habrían iniciado relaciones con América, muchos siglos antes de su redescubrimiento por los Europeos. Se trataba del testimonio del historiador Li-yu-Chen, cuya traducción daba el especialista francés, y según el cual cinco misioneros budistas chinos del siglo V de nuestra Era, saliendo de Ki-pin habían descubriendo un gran país llamado Fu-sang, que estaba situado al este del Celeste Imperio. El texto daba la distancia (calculada en unos 40.000

lys) que había entre la China y el país misterioso..." (Guignes, citado por Canals Frau p.58)

Los Chinos al principio de nuestra era disponían de barcos que podían transportar centenares de personas y que navegarían en la Contracorriente del Pacífico (El Niño) y entonces sus marinos vendrían al Chocó a comerciar oro, pues conocían las corrientes oceánicas, los tiempos y los puertos de estadía en los archipiélagos que visitaban; también se sabe que los Melanésicos, los mejores navegantes del mundo estaban navegando los Océanos Índico y Pacífico desde unos 40.000 años, entonces muchos harían escala en los archipiélagos Chamorro y Tamaná, nombres repetidos en nuestras zonas mineras. Las informaciones genotípicas, fenotípicas, lingüísticas, arqueológicas y botánicas nos podrían aclarar más el cuadro histórico; "...la enorme expansión geográfica de los austronésicos-parlantes durante los milenios siguientes, por el Oeste hasta Madagascar y por el Este hasta la isla de Pascua, puntos que distan entre sí más de la mitad de la circunferencia terrestre, fue realizado por un grupo de cultura esencialmente Neolítica..." (Bellwood). El océano fue para ellos muchas cosas: un camino ancho y una superficie sembrada de peligros, pero ante todo fue, en épocas precristianas, una fuente de alimentos y de aventuras y "...si tuviéramos que dar una cifra a título de indicación, no vacilaríamos en hacer remontar la migración Melanésica hacia América a 40 siglos..." (Rivet p.137)

Los Melanésicos y otras etnias oceánicas de diferentes culturas estuvieron llegando a las minas del Chocó del Imperio Yloma, pues en ellas había oro suficiente para complacer a muchos precristianos mandarinos Chinos, a muchos Emperadores Indonésicos, a muchos Faraones Egipcios y a muchos Magos Cosmopolitas. Del Viejo Mundo, además de las ideologías religiosas Brahmanistas y Budistas, traerían estaño de las minas de Malasia, cuentas de vidrio de Yang-Shao, chaquiras de porcelana de Shang-Chu y de la Cochín-

china animales domésticos tales como: gatos, cerdos y gallinas y vegetales útiles como tamarindos, patarramas y batatas.

Balboa para definir el informe de Pan-kiaco "...escogió 170 hombres de los más atrevidos y dos bergantines y varias canoas, mas o menos en junio de 1512, salió por el Darién en busca de los tesoros del Dabaibe..." (Hernández p.131). Parece que sólo llegaron hasta Riosucio (Chocó), pues los aguerridos Chocóes les impidieron continuar. Al año siguiente Balboa descubrió el Océano Pacífico y los puertos a donde estuvieron llegando hasta 1580 barcos con comerciantes Chinos, tal como se lo informó un Indígena de Panamá al misionero Vázquez. Los Indígenas industriales del Darién elaboraban y aún continuaban comercializando pigmentos y otras cosas con China durante la Conquista Española, como lo cuenta el cronista; con el pigmento del achiote "...hazen vollos, o panecillos, y los curan y secan al sol; es bueno el achiote para la orina, y para que dé color lo echan en el chocolate; llévase mucho de estas provincias y de Nueva España a la China, donde se vende muy bien, para teñir sedas y otros ministerios..." (Vázquez lib. V cap. 19 p. 221). Desde épocas muy remotas ya habían llevado, coca, algodón y piñas y posiblemente los navegantes Chinos traerían para el Imperio Yloma sedas, coloreadas chaquiras de vidrio y decoradas teteras de bronce.

Como los Indígenas tenían la costumbre de sepultar a los muertos con sus pertenencias, es muy probable que en el Imperio Yloma hubieran enterrado jefes importantes del Viejo Mundo y con ellos sus exóticas joyas como ánforas, charoles, teteras y copas. "... A un lado del difunto se encuentran utensilios de cocina y varias clases de objetos: caracoles, conchas, unicornios, etc, y cuando el indio era rico le ponían oro en todo el cuerpo y hasta en el tendido,



pues han sacado guacas con más de 7 arrobas de oro; en él se ven argollas, narigueras, patenas y a veces una infinidad de representaciones gráficas de animales, monos, tigres, lagartos, grillos, chapolas, etc..." (Arango p.136). También se han excavado dedales y polainas en bronce u oro, así como lápidas con escritos o ideogramas.

Posiblemente algunos comerciantes y misioneros Chinos o Coreanos ya conocían desde épocas precristianas las minas de oro de Panamá y las zonas de mercado de Urabá. Los artistas de estas zonas, además de sus deidades y adornos hicieron dijes zoomorfos con ruedas en vez de patas y en el Imperio Ylma fabricaron talismanes con expresiones del Tao-Tie Chino; el historiador cuenta que de "...las influencias Chinas de la época de los Han hay que mencionar también los llamados "juguetes con ruedas" o sea figuras de animales sobre ruedas..." (Bosch Gimpera). Parece que algunos inmigrantes precristianos de Jomon (Japón) después de navegar el Océano Pacífico llegaron unos 4.000 años a.C. a Valdivia (Ecuador) y luego se desplazaron a las zonas mineras del Imperio Ylma. Cuatro mil años después los navegantes Romanos antes de venir a Urabá y a Risaralda dejaron en Samoa nombres Etruscos, además en algunas Islas de la Polinesia aun se habla el latín. En la zona del río Tanala que los Españoles llamaban con picardía Darién fundaron a Santa María de la Antigua del Darién y esa región fue según las figuras arqueológicas un activo mercado desde épocas precristianas, pues se han excavado efigies de negociantes armados y con disfraces zoomorfos que iban acompañados con feroces perros y utilizando balanzas romanas o cucharitas para comprar oro; el uso de balanzas romanas también se acostumbró en la provincia de Norí (Frontino) en donde vivían excelentes orfebres y potentados mineros "...porque todos lo cogen en sus propios pueblos. Usan de romanas pequeñas y de pesos, para pesar el oro..." (Cieza p.56).

No solo los Fenicios habían navegado por el Océano Atlántico desde 1200 años a.C., pues posiblemente los Romanos, también habían llegado al Golfo de Urabá y al asentamiento en donde se fundaría en 1510 la primera ciudad de tierra firme, ya que el cronista dijo: "...en tierra firme donde era Obispo Fr. Juan de Quevedo, del orden de San Francisco, que unos mineros desmontando una mina de oro hallaron una moneda con la imagen y nombre de Augusto César, la cual vino a poder de don Juan Rufo, Arzobispo Consentino, y como cosa admirable y tan peregrina la envió al Pontífice; indicio que denota fueron los Romanos en aquel tiempo a descubrir y poblar las Indias..." (Vázquez Cap. XI párrafo 62).

Algunos Arqueólogos Australianos han encontrado en algunos Archipiélagos Polinésicos muchos "...restos de ocupación humana que posiblemente están relacionados con la formación de los Polinesios que se hallan más al oeste en la Melanesia, en la costa norte de Nueva Guinea, Nuevas Hébridas, Nueva Caledonia y Fiji de hacia 1.000 a. de J.C. y en Micronesia, en las Marianas (Saipán y Guan) de hacia 2.000 a. de J.C...." (Sugg R.C.) por eso pensamos que si los Melanésicos, los mejores navegantes del Mundo, estuvieron navegando los Océanos Índico y Pacífico juntos 40.000 años a.P., no pudieron haber ignorado a Suramérica a donde llegarían en forma cíclica con la Contracorriente Ecuatorial (El Niño) y por la Corriente Tropical del Sur.

La región más rica en oro y que fue visitada por varios Conquistadores Españoles está situada por los alrededores del Cerro de Tamaná, pues este rico Dorado fue buscado por Andagoya, Belalcázar, Robledo, Badiillo, Lorenzo de Aldana, Gómez Hernández, Ruy Banegas etc. y era llamado por las etnias mineras con diferentes nombres: Samarraya, Cuicui,, Tamaná, Guacuma, Riteron etc.; en esa zona minera existieron excelentes centros orfebres como Belén de Umbría,



Tamaná (Santuario), Apia, Tadó, Pueblo Rico, Filandia (Quindío) y La Soledad, y en estos poblados se han excavado muchas figuras con facciones y atavíos de Romanos; "...en el pueblo de La Soledad fue sacada una matecañera, honda, que tenía una bóveda grande, y en el centro de ésta había tres hileras de columnas de tierra distribuida así: en cada uno de los costados laterales una hilera de tres y en el centro de la bóveda que servía de soporte al cielo, otras tres. Total nueve columnas. Las extremidades de la bóveda formaban dos naves; esta bóveda estaba en claro y sin un solo terrón de deslache. Las columnas habían sido labradas allí mismo en la tierra firme; toda la bóveda y las columnas estaban pintadas con carmín y sobre esta pintura grabados con tinta blanca, sapos, mariposas, grillos, etc. y unos escritos simbólicos. Los huesos de los difuntos estaban quemados junto con el oro y depositados en grandes cántaros de barro. El oro de esta guaca pesó más de 3 arrobas y entre sus piezas sobresalían tres coronas de oro fino, que un día lejano había lucido sobre las cabezas de estos reyes..." (Arango p.151).

Desde antes de 5.000 años a.C. los expertos navegantes Melanesios asociados con Egipcios estuvieron visitando y comerciando en muchas costas del Nuevo Mundo y desde 2500 años a.C. colonizando las regiones mineras del Imperio Ylma de Antioquia La Grande y luego elaborando desde 1500 años a.C. bellas figuras de oro para representar sus deidades con bellas facciones y Faraónicas simbologías. En Egipto durante los reinados de la Faraona Hatshepsut y de Tutmosis III se levantaron espléndidos templos funerarios y se fundaron famosas escuelas escultóricas y así la "...de Tell-el Amarna creó gran número de retratos de las princesas reales, cuya simplicidad impresionante de la faz les da un carácter moderno extraordinario, a pesar de ser obra del siglo XIV antes de Jesucristo, época en que, como hace notar Pijoán, aun no

había nacido Moisés, y Grecia era un país prehelénico, Asiria una provincia sujeta a Babilonia y el occidente de Europa estaba en una etapa de la Edad de Piedra..." (Rafols p.82)

Los caciques importantes de la Provincia de Aburrá, así como sus capitanes, comerciantes y chamanes portarían los emblemas propios de la etnia y entre ellos el bastón de mando con el símbolo de Órre, la diosa Catía de los chaparrones y los rayos. El desconocido cacique Aburrá o Abu-Ra, tal vez tendría antecesores Egipcios, según se deduce por las estructuras del área con sepulturas piramidales. Se sabe que desde la XVIII Dinastía la deidad Ra (sol) la habían identificado con Atón y con Amón, entonces pasaron a ser los dioses principales de todo el Imperio Faraónico y desde esa época los hieráticos arquitectos construyeron en todo el Globo Terráqueo pirámides, pues quisieron personificar a Ra con el orden cósmico y a la vez efectuar la connaturalización de los Egipcios en todas las provincias, incluidas las ricas minas de Punt o de Fousang (Cola de Dragón como llamarían a Suramérica). Por eso encontramos en el Valle del Nilo a Osiris-Ra, Amón-Ra, Montu-Ra y a Horus-Ra.

En la Isla de Pascua los primeros pobladores esculpieron gigantescas estatuas en honor a Rano-Ra-Ru-Kú y una de ellas representaba al dios Ahu-Ra; entre los Catíos, a la llegada de los Españoles había muchos caciques mestizos con el apelativo Ra, como Abu-Ra, I-Ra, U-Ra y otros con el Ra incrustado en sus nombres como Urrao y Carrapa. Los Catíos llamaban murrayo a la musa del sol y arracacha a la diosa de la tierra. Los Catíos como conocedores también del Brahmanismo representaron con efigies de oro y bronce a Vishnú, como un Poporoso dios del cosmos y en cerámica a Artemisa de tradición Griega como una diosa de la fecundidad con más de 20 mamas.

Por la región de Guaca desde 1535 los Españoles guiados por Francisco César empezaron a arrimarse al gran Dorado que buscaban, pero no siguieron las pistas que les dieron; deberían haber recorrido durante tres días al paso del Indio para haber llegado a los tesoros de Dabaibe; parece que se enredaron en las selvas de Murri o se quedaron mazamorreando en el río La Herradura o luchando contar los arborícolas de Abriaquí. En Norí (Frontino) los Españoles encontraron gente que usaba balanzas romanas para pesar oro (Cieza). En 1537 Juan Badillo estuvo en Cartagena reemplazando a Pedro de Heredia y antes de venir a las zonas mineras de los Catíos presentó un balance aparentemente muy detallados de las joyas saqueadas, pues se mostraba muy meticuloso en las cuentas, pero sus súbditos lo consideraban muy codicioso y falsario; Badillo al referirse al oro recaudado en dos años y medio y antes de visitar la zona Panzenú dijo que había recogido "...de Diciembre de 1534 a 31 de Julio de 1537, 59.079 pesos, seis tomines y 11 granos de buen oro y de oro bajo 19.338 pesos, tres tomines y 11 granos..." (Badillo. Carta a su Majestad 1537). Los Españoles no recogían las figuras de bronce, ni las joyas de tom-bac chino. Cuando los Catíos de Norí y Murri supieron que los Españoles venían usurpando el oro, lo escondieron, pero sin embargo los Conquistadores lograron saquear miles de hipogeos; la primera guaca que vaciaron en Antioquia en 1535 fue en Norí y "...los Españoles que entraron con César a este valle fueron muchos, cierto quedaron todos ricos y sacaron mucho oro, que después los Indios sacaron por consejo del diablo [...]: y cavando en cierta parte, hallaron un bóveda muy bien labrada, la boca al nascimiento del sol: en la qual estaban muchas ollas llenas de joyas de oro fino: porque era todo lo más de veynte y veynte y un quilate: que montó más de quarenta mil ducados..." (Cieza p. 53). Los cuarenta mil ducados equivaldrían a unos 280 kilogramos, que pudieron haber formado unos 1.000 pendientes o símbolos hieráticos de 280 gramos cada uno.

Muchos mineros y los orfebres Catíos fueron pueblos mestizos ya que utilizaron la incineración del muerto, las urnas funerarias para guardar los huesos y el sincretismo estético en las efigies religiosas.

*"...Dispuestos y de mucha gallardía
Valientes, sueltos, bravos y atrevidos
Y ricos, pero poco labradores.
Por ser de oro todas sus labores,
A las cuales inclinan bien el cuello
Al tiempo que doradas venas hieren;
El oro es el que les da resuello,
Por ello viven y por ello mueren..."*
(Castellanos Vol II p. 181).

Los Españoles para apoderarse del oro mataban caciques, orfebres, mineros y chamanes y luego guaqueaban las sepulturas pirámides y las rectangulares. Las figuras de oro las convertían en lingotes y solo unas pocas fueron mostradas en Castilla antes de ser fundidas. El cronista Cieza conoció en Sevilla (España) en 1533 unas estatuas femeninas y unas vicuñas de oro del tamaño natural las cuales habían llegado de Cajamarca (Ecuador); también supo que "...desde el año de mil quinientos y quarenta y ocho hasta el de cincuenta y uno, le han valido sus quintos reales más de tres millones de ducados..." (Cieza 1ª Parte p.291). En España los ducados comunes pesaban 3,54 gramos y los acuñados en Zaragoza 350 gramos. Haciendo el cálculo con los pequeños, el peso de los quintos reales sería de unos 5.540 kilogramos en lingotes y esto únicamente del oro y plata recogidos en tres años. Según Gillard a España llegaban "... dos veces por año sus navíos, fuertemente escoltados, transportaban a Sevilla, donde se acuñaba la moneda española. Las entradas registradas en el siglo XVI fueron muy grandes: alrededor de 250 toneladas de oro y 200.000 toneladas de plata, es decir, el equivalente a un tercio de todos los haberes iniciales Europeos. Además, ciertos historiadores han estimado que las importaciones clandestinas de metales desviadas

del control español, bien pueden haber sido equivalentes a las oficiales...” (Gillard en Correo de la Unesco). El clero de la Iglesia Católica y más tarde los Anglicanos se habían vuelto muy ricos, y además levantaron bellos templos, espléndidos palacios y grandes monasterios. El oro también despertó la ambición de Enrique VIII, quien alegando “... razones financieras en 1536 y 1539 procedió a secularizar los monasterios y a confiscar los bienes de la Iglesia. Los beneficios de la venta de los bienes eclesiásticos contribuyeron a un primer desarrollo industrial...” (Enciclopedia Salvat).

Con el Redescubrimiento del Nuevo Mundo el Renacimiento Europeo entró a toda marcha y Suramérica y África iban en picadura hacia una profunda decadencia. También surgieron piratas Turcos en el Mediterráneo, así como Corsarios Franceses e Ingleses en el Atlántico; por ejemplo “... una escuadra inglesa, mandada por el conde de Essex, se presentó ante Cádiz (1596), forzó la entrada del puerto, hundió numerosos barcos que en él se hallaban y desembarcó en la ciudad, de donde se llevó hasta las campanas de las iglesias y las rejas de las casas, calculándose en 20.000 ducados el botín recogido...” (Espasa). ¿Cuánto oro hurtarían los piratas en Panamá, Urabá y Cartagena? Los Conquistadores con los robos de las joyas Catías consiguieron muchas toneladas de oro. “...Aproximadamente entre 1500 y 1600 las importaciones de metales preciosos de América incrementaron el dinero que circulaba en Europa en 300 por ciento y el oro en alrededor del 20 por ciento. Aproximadamente el 40 por ciento de estas riquezas fue a parar al erario real español, merced a los impuestos regulares y al “quinto real” que se cobraba a todos los productores de metales preciosos...” (Payne p.144).

Los poporos de oro excavados en las zonas de Yarumal y de Anorí están clasificados como Quimbayas, pero fueron

elaborados por los Catíos, que fueron los mejores orfebres del Nuevo Mundo. En 1948 el Hermano Daniel escribió que “... el Banco de la República por intermedio de su ilustrado Gerente el Sr. Julio Caro, ha salvado para la posteridad y para la nación gran parte de este tesoro artístico y así por su iniciativa, se ha formado el MUSEO DEL ORO como una dependencia del Banco. Las adquisiciones se han hecho por medio de varios coleccionistas como los Sres. Leocario Arango y Santiago Vélez [...]. El jarrón quimbaya de 777 gramos procede de la región de Pajarito, así como el frasco de la misma procedencia son admirables por su acabado...” (H. Daniel F.S.C p.326). En 1882 desde Bogotá Liborio Zerda decía que “... los lugares de donde se ha extraído mayor cantidad de objetos de oro, en el Estado de Antioquia, en épocas recientes, han sido las huacas del cerro de Peperita, cerca del río Cauca y del Arma...” (Zerda p. 102). Zerda analizó y dibujo siete de estas figuras de oro que representarían a sus deidades y sus símbolos.

Muchas intrépidas y anónimas epopeyas náuticas de Melanésicos, Polinésicos, Egipcios, Hindúes y de Greco-Romanos precedieron en milenios a los viajes de Cristóbal Colón “...El poblamiento del Pacífico ha sido la mayor hazaña de la historia humana en el campo de la colonización marítima [...]. Su primera fase estaba en marcha hace 40.000 años. Ya en aquel entonces ciertos cazadores – recolectores habían conseguido cruzar un mínimo de 70 kilómetros de mar abierto para colonizar a Australia y a Nueva Guinea...” (Bellwood, Investigación y Ciencia. Enero 1981) Los Austranésicos poblaron a Indonesia y a Melanesia utilizando grandes embarcaciones de doble casco, muy seguras y algunas muy veloces; el explorador Inglés Capitán Cook en 1769 describió una gran chalupa que llevaba tal vez unos 150 marineros y que “...navegaba a tres nudos contra los dos nuestros y al que perdimos de vista por barlovento antes que



Fotografía 3. Figura de bronce de una adoratriz del Aro Solar (Ra). Parece que desde épocas precristianas los Egipcios estuvieron construyendo pirámides en varias regiones de La Gran Antioquia.

callera la noche...” (Cook). Las canoas dobles y con enramadas tendrían unos 20 metros de largo y en ellas llevarían comestibles para varios meses y entre ellos semillas del árbol del pan, cocos, tubérculos de taro, pulpa de tamarindo y camote o batata etc. “... Con velas de estera podían viajar hasta 100 ó 150 millas por día. Eran asimismo expertos en el arte de conservar los alimentos y así podían navegar hasta 5.000 millas en un solo viaje...” (Peter Gathercole). Supuestamente navegaban con velas submarinas como complemento de las aéreas.

Los Egipcios cuando navegaron empujados por la Contracorriente del Pacífico (El Niño) recogerían Papúas en Nueva Guinea, pues los Españoles encontraron a sus descendientes Chocuanos como arborícolas por Murri. Según Plinio el Viejo los Egipcios trataron de circunnavegar el Globo Terráqueo en el año 232 a.C. con el fin de comprobar las medidas de Eratóstenes, quien basado en trigonometría y astronomía había calculado la circunferencia de la Tierra. Posiblemente cuando los Egipcios, los Griegos y los Papúas llegaron a las costas del Chocó, muchos pasarían a Urabá y luego al Sinú. Otros Egipcios entraron por Tumaco y algunos se establecieron en Corinto (Cauca). La Faraona Hatshepsut desde el siglo XV antes de Cristo ya habían utilizado grandes barcos para traer oro de Punt; sus embarcaciones eran tan potentes que podían transportar dos obeliscos con más de 22 metros de largo. Siglos más tarde “...Tolomeo III Evergentes I fue un faraón extraordinario. Su reinado comparable al de Enrique el Navegante de Portugal y al de los Reyes Católicos de España, marca el apogeo de las navegaciones egipcias de exploraciones, encomendadas casi siempre por el rey a pilotos griegos. El reconocimiento completo de la costa hasta el océano Índico fue empresa encargada por Tolomeo III al helénico Aristo, quien realizó la expedición por los años 278-77 a. de J.C. ...” (Rivera p. 103).

El pueblo Chino fue, entre todos los de la antigüedad, el que poseyó mayor mentalidad histórica. La arqueología nos demuestra la precisión con que daban los acontecimientos; además sus historiadores escribieron desde épocas precristianas sobre astronomía, economía, ingeniería hidráulica, expediciones náuticas, impuestos, monedas, leyes, filosofía, música, mapas oceánicos y de igual manera inventaron la brújula, el papel, la imprenta, la porcelana, el vidrio, la pólvora etc. Casi toda esta información esta dispersa en varios Museos del Mundo, porque cuando unos fogueados coleccionistas supieron de los arcaicos escritos y de los tesoros descubiertos, se desplazaron a China y adquirieron pergaminos y piezas arqueológicas. “... Sir Aurel Stein, que llegó a este lugar en 1907, pudo adquirir casi 7.000 documentos y numerosas obras de arte para el Museo Británico. El año siguiente, Paul Pelliot llevó unas cantidades similares a París. Otros manuscritos llegaron a Leningrado, al Japón y a Estados Unidos...” (Guepper p.448). En conclusión los Chinos han perdido buena parte de su historia.

Fernández de Enciso cuando navegaba el río Sinú en 1514 a unos 50 kilómetros de la desembocadura supo que los Finzenúes adoradores de Ra (sol) traían el oro de Buriticá, Norí, Murri y de otras zonas más lejanas; entonces los Españoles para obtener alhajas con más facilidad se tomaron el cementerio de Cata-Rapa (Enciso). En 1534 los Finzenúes de influencia Egipcia tenían en el valle del Sinú grandes santuarios parados en dorados postes y en gigantes troncos esculpados.

“...Idolos veinte y cuatro vieron altos
Todos como grandísimos gigantes,
De madera labrada lo intestino
Y lo de fuera hoja de oro fino...” (Castellanos Tomo II p.63).

Las gigantes estatuas Finzenúes habrían sido talladas con cinces de basalto, con lascas de obsidiana o con buriles de oro y no sería raro que también hubieran utilizado hierro.

*"... Tenían cada cual puesta una tiara
O mitra de oro puro bien tallada;
De dos en dos tenían una vara
Sobre sus anchos hombros travesada,
Cuyas posturas son cara con cara
Y una hamaca del bastón colgada,
En las cuales hamacas recibían
El oro que los indios ofrecían..."
(Castellanos, Tomo II p.63)*

El Gobernador Pedro de Heredia llamaba diablos a los caciques muertos y así sustentaba su malvada idea de poder destruir los gigantes santuarios y saquear las sepulturas piramidales. "... La sepultura del diablo, para ver los españoles lo que en ella había, gastaron más de mil quinientos pesos, y con todo este trabajo no pudieron derribar de lo que sobre la tierra habían edificado [...]; estaban doce sepulturas iguales, el altor de cada una tenía siete estados y en cada una de estas se hallaron once mil pesos para arriba, y así fue grandísima la suma de oro que de este poblezuelo se sacó..." (Aguado lib.8 Cap., 4 p.23). El estado fue una medida de unos siete pies, casi dos metros.

Heredia fue un gran recolector de oro; saqueó los santuarios Finzenúes y Panzenúes y para colmo les robaba a sus soldados, "... porque todo el oro que en la primera y segunda vez se había habido del Cenú y de otras partes, todo lo había recogido el gobernador y sacándolo por diversos modos de poder de los soldados y se había quedado con ello [...]. Se presumía y aun tenía así por cierto, que lo había enterrado y escondido todo en la isla de Carex, que esta una legua de Cartagena, y que el propio gobernador y dos criados suyos habían por romanas pesado el oro que había juntado, y había hallado en ello pesados de trescientos mil pesos, que son treinta quintales de oro..." (Aguado. Lib 8º Cap 7 p.37). Según Aguado en aquella época una libra de oro valía unos 10 pesos y las disputas y garrotazos fueron frecuentes entre los guaqueros, pero "... hízose lo que Pedro de Heredia mandó, y con poco trabajo y en menos tiempo sacaron de esta se-

pultura nueve mil quinientos pesos de oro fino..." (Aguado Lib. 8º Cap 4 p.24). En una ocasión había hecho excavar sigilosamente un hipogeo recién fabricado y colmado de joyas.

Los Españoles tuvieron como sagradas y con prohibición de visitar las zonas mineras y orfebres del Noreste de Antioquia, pues hasta los basureros ocultaban riquezas; "... a 15 kilómetros de la ciudad de Amalfi (Colombia), había un patio de los indios que medía una superficie plana de dos cuadras (20.000 varas cuadradas); la tierra de este patio fue batida con agua en 1851; se dice que no rebajó de 20 arrobas el oro producido en recortes, canutillos, granallas (nombre que se da a una o varias goteras de oro derretido), etc. y restos pequeños como de una antigua fundición; entre sus piezas principales figuraban cinco bolas perfectamente redondas, cuajadas de oro fino; había cuatro, poco menos que el huevo de una gallina y una grande como una bola de billar; todas ellas tenían casi un mismo dibujo..." (Arango p.191).

Otra zona muy rica en chicharrones de oro fue la Serranía de San Jerónimo y algunos afluentes del río San Jorge. "... La Villa de San Gerónimo del Monte está fundada en la loma de Picura, su temple es apacible y bueno, hay en su distrito las aves y animales que en Cáceres, de donde dista 24 leguas y 7 de la Villa pasa el río San Jorge que desagua en el Cauca; entran por él algunas canoas..." (Vázquez citado por Piedrahíta, p. 103). El misionero dijo que "... en la quebrada de Urare halló un negro de Don Francisco Vélez de Guevara, que se llamaba Lorenzo, un grano de oro que pesó 900 pesos; muchos otros se han hallado de 400, de 200, y de 100, de suerte que estas tierras es de las más ricas del mundo deste metal [...]; fundó esta villa el año de 1595, el Capitán Juan de Erano, [...] siendo Teniente general del Gobernador Andrés de Valdivia, púsole por nombre san Gerónimo del Monte, a contemplación de Doña Gerónima de Valdivia su mujer..." (Vazques Sda. Parte Lib II cap. 24 p. 324).



Fotografía 4. Efigie con fisonomía de un Romano y aderezada con símbolos típicos de su cultura. Parecidas figuras de éstas han sido excavadas por Belén de Umbría y Apia (Risarcaldia), por Viterbo (Caldas) y por el Dovio (Valle)



Fotografía 5. Los Nubios o los Etiópes precristianos posiblemente trajeron a las zonas mineras de Antioquia La Grande varias alegorías de los Faraones Negros.

Todos los pueblos costeros fueron activos y aventureros navegantes. Por ejemplo los Amerindios también descubrieron a Europa en varias ocasiones. "...Plinio refiere en los libros 2,6 y 69 que siendo Quinto Metelo Procónsul de Francia, le presentó el rei de Suevia unos Indios, que navegando de la India o China a sus contrataciones, fueron llevados de una arrebatada tormenta al mar de Alemania..." (Vázquez Lib I cap. VI p.12). Desde épocas más antiguas otros navegantes Indígenas viajaban al Viejo Continente y entonces las riquezas del Imperio Ylma de Antioquia La Grande fueron muy conocidas por los Imperios del Viejo Mundo desde épocas precristianas, pues en él habían conseguido oro los Emperadores Chinos, los Faraones Egipcios, los monjes Hindúes y los guerreros Greco-Romanos. Los Yolof u otro grupo Mandinga de Senegal (África) y también buscadores de oro, descubrieron el Nuevo Mundo 180 años antes de Colón, según lo cuenta el historiador Ibn Batuta.

... Documentos árabes sobrevivientes que hablan de Abubakari II, así como la tradición oral que sobrevive en Malí hoy en día, le sugiere a Van Sertima que el rey reunió a miles de artesanos para construir una flota de barcos (200 naves maestras y un número igual de barcos de aprovisionamiento) para una expedición hacia el mar occidental. [...] Abubakari decidió enviar una segunda flota, esta vez con el propio rey al frente. En 1311 confirió el poder de la regencia a su hermano Kankan Musa y navegó hacia el Atlántico. Esta vez no regresó ni uno sólo de los capitanes..." (Wuthenau p. 97). Podemos suponer que algunos grupos de Negros habían llegado al Golfo de Urabá, pues 1513 Vasco Núñez de Balboa descubrió el Océano Pacífico y también encontró en el Darién la aldea Carecua, en la cual los Indios tenían como cautivos unos prisioneros Negros. Balboa "... en Cuarecua no halló pan ni oro, que lo habían alzado antes de pelear. Empero halló algunos Negros esclavos del señor. Preguntó de dónde los había, y no le supieron decir o entender

más que hombres de aquel color cerca de allí, con quien tenían guerra muy ordinaria. Estos fueron los primeros Negros que se vieron en Indias..." (Gomera Tomo I p.143). Los Conquistadores también encontraron Negros Etiópes en el Chocó, posiblemente descendientes de los Faraones Negros de Nubia.

Jorge Robledo, después de visitar las zonas de Apia, Garma y Umbra descubrió más al norte un pueblo de Pipintac que bautizó Arma; allí Maitamac le ofreció canastadas de joyas y redes llenas con objetos de finísimo oro; Cieza que estuvo presente se asombró con tanto oro, entonces comentó "...como los moradores de aquellos pueblos fuesen tan ricos que hacían presentes de oro a los españoles que veían; quando trayan agua para los caballos hechavan joyas de oro dentro muy grandes y hermosas e tan fino que pasava de veynte e un quilates..." (Cieza 4ª Parte Vol II p.39). Cuando los Pipintac vieron que el herido Jorge Robledo "...estaba aposentado en los aposentos de Maytama, le enviaron mensajeros ofreciéndole por sus amigos y haciéndole grandes presentes de oro, lo cual le tayan desta manera: venían con grande grito los Yndios y trayan unas baras largas de unos honbros en los otros y a éstas, con cordeles, venían asidas aquellas patenas, coronas, brazales e plumajes que tenían de oro, y allegados adonde estaba el capitán se lo ponían delante..." (Cieza 4ª Parte Vol II p.40).

Como Robledo le exigía a Maitamac entregar más oro y como "...el cacique estaba preso envió una mujer vieja que allí tenía a traer oro, la qual truxo; otro dia vino con dos mil pesos, de lo qual nos espantamos y diciendo que tenia más oro enterrado y que quería yr a sacarlo, rogó al capitán que le diese algunos españoles que fuesen con él e llegando a unos riscos muy grandes, aborreciendo el vivir con estar en poder de los españoles, determinó de matarse, e así con ánimo de bárbaro e gentil se arrojó por aquellos riscos avaxo..." (Cieza 4ª parte Vol II p.40), Aquel Pipintac arrecho y

esforzado al verse acorralado por perversos saqueadores y al mirar propicio aquel barrancón rocoso tan encumbrado, dijo adiós sin sufrir sobresaltos, ni reveses, ni pesares.

Es muy merecido que el Departamento de Antioquia tenga en Medellín un Museo repleto con joyas de oro de las 18 etnias que vivieron en la región.

Se podrá hallar mayor información referente a este tema en el libro EL PAISA Y SUS ORÍGENES, que próximamente se publicará.

BIBLIOGRAFÍA

- ACOSTA, Joaquín. 1848 *Historia de la Nueva Granada*, Medellín: Editorial Bedout, 1971.
- AGUADO, Pedro. 1550 *Recopilación Histórial*, Cuatro tomos, Bogotá Biblioteca de la Presidencia de la República de Colombia, 1942.
- ANGLERÍA, Pedro Mártir de. 1530 *Décadas del Nuevo Mundo*, Buenos Aires: Editorial Bajel, 1944.
- ARANGO C, Luis. 1924 *Recuerdos de Guaquería en el Quindío*, Dos tomos Bogotá: Editorial Cromos, 1974.
- BOSH GIMPERA, Pedro. 1970. *Paralelos Transpacíficos de las Altas Culturas Americanas*, Universidad Nacional Autónoma de México.
- CANALS FRAU, Salvador. 1955 *Las Civilizaciones Prehispánicas de América*, Buenos Aires: Editorial Suramericana.
- CARNAC, Pierre. 1983 *El Primer Descubrimiento*, Círculo de Lectores.
- CASTELLANOS, Juan. 1589 *Historia de la Gobernación de Antioquia y del Chocó*, Biblioteca Popular de Cultura Colombiana.
- CIEZA DE LEÓN, Pedro. 1553 *Crónica del Perú*, Lima: Academia Nacional de la Historia 1986.
- CODAZZI, Agustín. *Geografía Física, Política de las Provincias de la Nueva Granada*, Bogotá: Banco de la República. 1958.
- Hermano Daniel F.S.C. 1948 *Nociones de Geología y Prehistoria de Colombia* Tipografía Bedout.
- LÓPEZ DE GOMARA, F. 1551 *Historia General de Indias*, Madrid: Editorial Espasa Calpe, 1941.
- FERNÁNDEZ DE OVIEDO, Gonzalo. 1535 *Historia General y Natural de las Indias y del mar Océano*, Madrid 1852
- GOEPPE, Roger. 1988 *La Antigua China*, Barcelona: Editores Plaza y Janés.
- GORDON, Cyrus H. 1971 *Before Columbus*, Clilton Book Company. Phyladelphia.
- GOSSELMAN, Carl August. 1826 *Viaje por Colombia*, Bogotá: Publicaciones del Banco de la República.
- GUIGNES J. 1761 *Recherches sur la navigation de Chinois du coté de l'Amérique*.
- PAYNE, Stantey G. 1994 *La España Imperial*, Madrid: Globus.
- PEREYRA, Carlos. 1920. *Historia de la América Española*, Madrid: Editorial Saturnino Calleja S.A.
- RIVERA, Antonio. 1971 *Operación Rapa-Hui*, Barcelona: Editorial Pomaire.
- RIVET, Paul. 1943 *Los orígenes del hombre americano*, México: Fondo de la Cultura Económica, 1969.
- TRIMBORN, Hermann. 1949 *Señorío y barbarie en el Valle del Cauca*, Madrid: Instituto Gonzalo Fernández de Oviedo.
- VÁZQUEZ DE ESPINOSA, Antonio. 1629 *Compendio y Descripción de las Indias Occidentales*, Washington: Published by the Smithsonian Institutions, 1948.
- WUTHENAU, Alexander Von. 1995 *América 5000 años de Historia*, México: Editorial Diana.
- ZERDA, Liborio. 1882 *El Dorado. Tomo I*, Bogotá: Biblioteca Banco Popular. 1972.